

HERNANDO ROJAS, MARGARITA M. OROZCO, HOMERO GIL DE ZÚÑIGA Y MAGDALENA WOJCIESZAK (EDS.)

***Comunicación y Ciudadanía,***

BOGOTÁ, UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2011

*Carlos Muñiz*<sup>1</sup>

Hoy en día nadie puede dudar del tan importante papel que la comunicación, en sentido amplio, y los medios de comunicación, en particular, tienen en el desarrollo democrático de las sociedades. Y es que los medios cumplen una labor que va más allá del simple señalamiento y transmisión de los hechos acaecidos en el mundo o del control de los demás poderes del Estado. Los medios constituyen un actor de socialización política y, por ende, son en parte creadores de los ciudadanos que conforman las sociedades actuales. Pero no sería justo olvidar el peso que otros ejercicios comunicativos tienen en la socialización política. La conversación sobre política constituye un ejercicio de comunicación interpersonal clave en la formación del ciudadano, toda vez que le permite conocer e intercambiar ideas, no sólo con aquellos con quienes se comparte una visión o posición ideológica concreta, sino también con quienes se discrepa. Por ello, ejercicios como el desarrollado en el libro *Comunicación y Ciudadanía* son de especial importancia, pues nos permiten reflexionar sobre las diferentes aristas que constituyen la relación entre comunicación y política, desde una mirada crítica y actual.

---

<sup>1</sup> Carlos Muñiz es doctor en comunicación por la Universidad de Salamanca (2007) y profesor titular de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México. Sus líneas de investigación se centran en el estudio de los efectos mediáticos y la comunicación política. E-mail: carmunizmuriel@gmail.com

Bajo la coordinación de Hernando Rojas, Margarita M. Orozco, Homero Gil de Zúñiga y Magdalena Wojcieszak, en el libro se desgranar los resultados de la última encuesta “Comunicación y Participación Política Colombia”, realizada en 2010 por el Centro para la Investigación en Comunicación Política (CICP) de la Universidad del Externado de Colombia y la Universidad de Wisconsin-Madison. En este sentido, el lector podrá conocer no sólo la fotografía sobre la situación actual de la ciudadanía colombiana, sino también la evolución que se ha realizado en el consumo de comunicación política y en la participación política desarrollada en ese país durante los últimos 6 años, toda vez que se comparan los resultados actuales con los obtenidos en las encuestas realizadas en 2006 y 2008. Pero, con todo lo importante e interesante que pueda ser esta aportación, considero que la mayor riqueza de la obra *Comunicación y Ciudadanía* consiste en no circunscribirse a estos datos, que no dejan de suponer un acercamiento meramente descriptivo que no aprovecha la riqueza de los mismos.

En este sentido, el libro combina sabiamente esta narración de los datos descriptivos con otros trabajos de corte correlacional, que nos permiten ahondar en las relaciones que el consumo mediático y la conversación política tienen con las diferentes actitudes y comportamientos políticos. Esta aportación de la obra la convierte en un libro de referencia, no sólo para el público general, sino también para los investigadores y académicos que, desde el área de la comunicación política y otras afines, estudian y analizan el importante papel de la comunicación en el desarrollo de una ciudadanía formada, informada, comprometida y participativa. Junto a esta aportación, considero que es también digno de resaltar el hecho de que los diferentes capítulos que conforman el libro son realizados por investigadores de diferentes procedencias geográficas. Así,

conviven visiones de investigadores tanto de Colombia como de Chile o Estados Unidos, realizadas sin embargo sobre el análisis de un corpus de datos común. Este es un esfuerzo que se les debe reconocer a los editores, pues por desgracia no es tan habitual el trabajo colectivo entre académicos de diferentes países, ni incluso del mismo, en el ámbito latinoamericano.

Sin afán de hacer un análisis pormenorizado de cada capítulo del libro, un ejercicio que dejó al lector en la esperanza de que disfrutará su lectura, me gustaría mencionar algunas de las aportaciones principales que se realizan en los diferentes capítulos de la obra. En la primera parte, destinada a ofrecer los resultados de la última encuesta sobre comunicación política y participación política en Colombia, se realiza un interesante esfuerzo por ofrecer datos que vayan más allá de la tradicional revisión transversal de este tipo de encuestas. Así, mediante análisis de tipo longitudinal, se ofrece una visión sobre la evolución de la cultura política colombiana en lo referido a las diferentes expresiones de las actitudes que la conforman. Quizá lo más interesante, al mismo tiempo que preocupante, sea la caída en ciertas expresiones del involucramiento político que se detecta en la encuesta. Junto a una reducción en la conversación política y las redes interpersonales del ciudadano, destaca el estancamiento en la percepción de honradez de los demás ciudadanos, la caída de la confianza en instituciones políticas y la disminución de la eficacia política, el capital social y la participación ciudadana. Con todo, también destacan datos interesantes, como el aumento en el interés por la política internacional, local y nacional, así como el incremento del consumo de Internet para la búsqueda de información política, lo que sugiere un aumento del peso de este medio en el futuro de la comunicación política.

A pesar de ser interesantes, este tipo de datos quedarían incompletos si no fueran complementados por estudios donde se revisaran las relaciones entre los diferentes componentes de esa cultura. Ésta es, como ya se ha expresado, una de las aportaciones principales del libro. Por ejemplo, en el capítulo segundo, los autores dan a conocer la influencia que el uso de las nuevas tecnologías tiene en el desarrollo de las actitudes políticas, a través de expresiones como el capital social o la participación política. A la vista de la especial importancia que estos medios, como Internet o los celulares, están adquiriendo entre los ciudadanos en todas las sociedades, cada vez es más importante estudiar su influencia política, en tanto que constituyen medios para la interrelación entre los diferentes actores de la esfera pública y que pueden ser herramientas extraordinarias para fomentar la participación ciudadana en acciones sociales.

Sin embargo, es necesario que estos estudios vayan más allá de una visión donde Internet constituye únicamente la variable independiente de la relación. Es posible, y muy probable, que los ciudadanos utilicen este medio para participar en política. Por ello, el tercer capítulo de la obra se plantea qué variables no sólo explican el uso de Internet sino también la creación de contenidos a través de sus páginas y espacios. Estos resultados se complementan con los aportados por Matthew Barnidge, Tim Macafee y Alexandra Rogers en el capítulo décimo del libro, donde se aborda la participación política y la disposición ciudadana a participar en los asuntos políticos, que se plasma en diferentes tipos de ciudadanía. Los autores proponen que junto al “ciudadano tradicional” y al “ciudadano participativo”, existe un “ciudadano personalizado”, que se caracteriza por ser más independiente, y considerar el deber cívico y la participación sólo en términos individualistas (p. 248). Es decir, son ciudadanos que además de votar, también participan a través de formas no tradicionales, como las que

ofrece Internet. Sus resultados darán luz a los estudiosos que, desde la comunicación política, analizan la política 2.0 y el rol jugado por la comunicación en la misma.

En otros capítulos del libro se nos presentan los efectos “perniciosos” que actitudes como la autocensura o la corrupción tienen en el desarrollo democrático de las sociedades. Al respecto, en el capítulo sexto el impacto de la inhibición expresiva sobre el interés público del ciudadano y su nivel de conocimiento, en tanto que se supone que la autocensura puede afectar la búsqueda de información. No hay que olvidar que, como menciona Sebastián Valenzuela, cuando la población está informada “podrá defender mejor sus preferencias de política pública y velar porque el gobierno en el poder actúe por el bien común” (p. 155). Ahora bien, si la autocensura constituye un limitante para el desarrollo político personal, en su capítulo, Diana Casas y Hernando Rojas detectan que la corrupción lo constituye para el desarrollo del sistema, en tanto que influye en la disminución de confianza política en las instituciones. En su trabajo, los autores muestran la influencia indirecta de la conversación interpersonal en la confianza hacia las instituciones, la cual se ve mermada en tanto la percepción de la corrupción institucional aumente entre los ciudadanos.

No podemos cerrar este rápido repaso a los trabajos que contiene el libro sin hacer un repaso al tercer apartado, donde se incorporan estudios que complementan los resultados obtenidos desde la encuesta. Así, en el capítulo undécimo Diego Mazorra aporta una visión sobre la cobertura periodística que los medios de comunicación colombianos hacen de sus noticias. Junto a esta aportación, también es de especial importancia la que realiza en su capítulo Margarita Orozco donde, mediante grupos de discusión, ofrece datos sobre los procesos de creación de la noticias y del uso que se realiza en las redacciones de los procesos deliberativos. Sin duda, éste es otro de los

logros del libro, pues no siempre es posible disponer de datos que cubran todo el proceso comunicativo, que conlleva analizar la generación de contenidos informativos, estudiar los elementos presentes en ellos y determinar su impacto en la ciudadanía. Ello contribuye a aumentar el interés por este libro *Comunicación y Ciudadanía*, que, sin duda, tendrá una especial trascendencia en el estudio de la comunicación política en Latinoamérica.